



Publicaciones



Revista Didascalía

SUMARIO

Septiembre de 2008 - N° 615

Presentación

Estudios

- 1- Hna. Beatriz Casiello: A modo de premisa
- 2- J. B. Libanio: Pluralismo cultural y pluralismo religioso
- 3- Discurso de Benedicto XVI (síntesis): El diálogo interreligioso
- 4- Gerardo Ramos: La fe de los cristianos en la actual encrucijada cultural

Biblia & Catequesis

Ariel Álvarez Valdés: ¿Por qué Moisés no pudo entrar en la Tierra Prometida?

La voz de nuestros Pastores

Mons. Pedro Olmedo: "Y la pobreza... ¿para cuándo?"

Testimonios

Fernando Montes: Desde los pobres se ve todo

Experiencias

Néstor Gastaldi: Un día de clases (entrevista)

Catequesis y comunicación social

María J. Zaeta: Ser, digno de ser

Pluralismo cultural y pluralismo religioso¹

João Batista Libanio²

El pluralismo cultural y religioso se impone de manera clara e indiscutible. Los medios de comunicación están llenos todos los días con noticias de todo el mundo que muestran tanto la variedad cultural como los conflictos entre culturas, etnias, religiones. En América Latina y el Caribe salta a la vista la pluralidad de tradiciones indígenas, afroamericanas y europeas. Somos pueblos de muchas etnias, culturas y religiones.

1. El itinerario de las redacciones

Desde los primeros borradores del Documento, la Vª Conferencia de Aparecida señalaba tal hecho. Primero, el “contexto de pluralismo religioso” se le apareció como el causante de la crisis de la identidad cristiana y como urgencia de una fe consciente y vivida. En términos muy simples, cuanto más pluralismo religioso, tanto más necesitamos conocer y vivir con conciencia explícita nuestra fe cristiana. Por eso, el pluralismo cultural fue percibido en la primera versión como responsable de la necesidad de opciones personales debido a la “dictadura del relativismo” que él, por medio de la cultura global, ejerce.

Prosiguiendo la reflexión, los obispos distinguirán en el “nuevo pluralismo religioso” de nuestro continente la diversidad de los que creen y pertenecen a otras iglesias, comunidades eclesiales y grupos cristianos o pseudocristianos. Y sentirán en la piel la dificultad del diálogo ecuménico con todos ellos.

Yendo más a fondo en la problemática, en la tercera redacción los obispos volvieron a la cuestión del lenguaje que se usa en la catequesis, en la pastoral. ¿Será que nuestro modo de hablar no se revela poco significativo para la cultura actual y, sobre todo, para los jóvenes? Quizá no tengamos suficiente conciencia del cambio en el tipo de lenguaje usado en estos tiempos posmodernos, marcados por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios han vuelto difícil la transmisión de la fe por la familia y la sociedad. Y no se ve que la Iglesia participe realmente en la producción de la cultura, en especial en el mundo universitario y de los medios de comunicación.

En la última versión, la oficial, el texto avanza aún más. Continúa apuntando hacia el pluralismo como desafío y problema, pero percibe también en él una posibilidad nueva de inculturación de la fe de la Iglesia, enriqueciéndola con nuevas expresiones y valores, expresando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo. De esta manera, la fe se une más íntimamente a la vida, adquiriendo una “catolicidad” –en el sentido etimológico de universal- más plena, no sólo geográfica, sino además cultural.

Se demanda del cristiano una doble actitud frente al pluralismo cultural moderno y posmoderno: empatía y postura crítica. La empatía implica una actitud de apertura, de aproximación, de benevolencia en el espíritu, de encontrar en el pluralismo elementos positivos, entresacando del cascajo pepitas de oro. La posición crítica, por su parte, nos defiende de la ingenuidad y la propaganda que presenta todo lo nuevo como avance.

El Documento continúa la reflexión. El pluralismo revela las muchas y sucesivas transformaciones del momento actual, fruto del avance de los conocimientos humanos y los descubrimientos científicos y tecnológicos. Si midiésemos los conocimientos en kilos de papel, hoy cargaríamos toneladas, mientras nuestros antepasados apenas disponían de algunos kilos. Quien se ha acostumbrado a la Internet y frecuenta el buscador *Google* u otro semejante, se asombra con los infinitos archivos disponibles. El nivel de información sobrepasa cualquier imaginación e inteligencia. Todo eso repercute en nuestra concepción del pluralismo cultural.

¹ Del libro: “Aparecida: Renacer de una esperanza”. Fundación Amerindia. Noviembre 2007, 308 páginas.

² Doctor en teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

La capacidad crítica se torna absolutamente importante frente a tanta oferta. En el antiguo interior de nuestros países, alguien iba a una tienda o almacén y rápidamente compraba un jaboncillo. Allí sólo había un tipo de jabón y no tenía manera de escoger. Hoy, en cambio, alguien entra en un inmenso supermercado y se topa con decenas de jabones. ¿Qué hacer? Requiere de criterios de selección: precio, marca, aroma, etc. Un fenómeno semejante acontece frente al pluralismo cultural. El Documento de Aparecida insiste al respecto. Ante tanta oferta cultural y religiosa, el cristiano asume “la responsabilidad de construir su personalidad y plasmar su identidad social”.

Cerrando la reflexión, el Documento prosigue. El pluralismo cultural revela un doble movimiento en tensión. Se relaciona con la emergencia de la valoración del sujeto, de la libertad, la dignidad y la conciencia personal. Verdadera conquista de la humanidad. De otro lado, ese mismo pluralismo cultural y religioso, navegando en la cultura globalizada y mediática, traviste el valor innegable del descubrimiento del valor de la persona humana en individualismo. En vez de reconocer la dignidad inalienable de la persona humana, el individualismo la erige como realidad absoluta en detrimento de la ética y la relación humana, generando principalmente la crisis de la familia.

2. Pautas pastorales

Hasta aquí hemos ido acompañando la evolución de las redacciones. ¿Y qué consecuencias pastorales nos ofrece tal enseñanza? ¿Cómo en la práctica de la vida cristiana personal, comunitaria y social viviremos el pluralismo cultural y religioso? Varios pasos.

2.1 Entender el origen

Frente a cualquier anomalía orgánica, el médico, antes de prescribir algún remedio, se detiene en el diagnóstico. ¿De qué se trata y cuál es la causa? Entonces: ¿qué es realmente el pluralismo cultural y religioso?

A primera vista, parece ser una realidad de siempre. Dejando de lado los millones de años de los que carecemos de noticia histórica, la cultura escrita muestra ya desde los inicios pluralidad de imperios, de lenguas. Al Antiguo Testamento nos narra el mito de la Torre de Babel, que permite dos interpretaciones muy diferentes. Literalmente, el pluralismo de lenguas es un castigo de Dios por la arrogancia humana de querer construir una torre que alcanzara el cielo. O, como se prefiere hoy, la pluralidad de lenguas va en la línea del proyecto de Dios de la libertad humana ante la pretensión de que una única lengua y cultura dominen a todos. Independientemente de la interpretación, el texto bíblico refleja la existencia de la pluralidad cultural.

No obstante, hay una novedad en el pluralismo que se inicia en los tiempos modernos. Y esa novedad desafía fuertemente la fe cristiana. La cultura manifiesta la capacidad del ser humano de tomar distancia de la naturaleza propia y circundante y darle significado, modificarla. El animal con hambre busca comida. El ser humano con hambre inventa la refacción. Comer es algo natural, hacer una refacción, es algo natural-cultural. Ahí está la diferencia. La cultura es, por tanto, el universo de símbolos, representaciones, imaginaciones, instituciones que el ser humano crea para la doble finalidad de desarrollarse personalmente y vivir socialmente con otros.

Mientras la humanidad vivió bajo la mirada de un soberano humano o divino, las personas se sentían dependientes de él. La pluralidad de culturas no producía el efecto de división, de desgarramiento personal, de fragmentación. Porque cada uno se percibía todo él dentro de su cultura. El pluralismo, en la práctica, no afectaba como factor de división, de crisis interna, de ruptura. La Modernidad desplaza la experiencia de vivir bajo una mirada externa humana o divina hacia el interior de cada persona, su conciencia, libertad, valor individual. Ahora ella no solamente quiere escoger el mundo bajo el cual quiere vivir, sino dentro de este mundo aquello que le place, conviene, agrada, desea. Éste es el pluralismo actual. Divide el interior de la persona. Pone en crisis aquella fe que existía tranquila al lado de otras, porque estaba entera en la Iglesia o religión en que vivía. Ahora, la proximidad de las culturas y de otras denominaciones religiosas, cristianas o no, cuestiona al fiel. Se siente atraído a experimentar, a cambiar de religión. Volviendo al ejemplo de la tienda del interior. Nadie pensaba en experimentar otro jaboncillo, sino que simplemente compraba el que existía en el almacén. En el supermercado, por el

contrario, es tentado a escoger y variar la compra. Luego, el origen nuevo del pluralismo es el descubrimiento de la propia libertad, de la capacidad de escoger, del deseo de experimentar cosas nuevas.

2.2 Discernir la propia fe en ese nuevo contexto

El elemento positivo de tal situación orienta la dirección principal del Documento de Aparecida. Él ya no apuesta más a la fe cristiana sólo porque los cristianos viven bajo una única mirada cultural cristiana. Constata que por ese camino no se conserva la fe católica. Entonces apunta de modo positivo, al nuevo camino. El cristiano necesita hacer una experiencia personal del encuentro con Cristo. Y de ese encuentro resulta la convicción firme y alegre de seguirlo –ser discípulo-, y después él se entusiasma al punto de anunciar este Cristo a los otros. Continuemos con la comparación del supermercado. Es como si alguien comprase algo que realmente le gustó y le hiciese bien. En adelante siempre comprará la misma cosa. Es evidente que el nivel de experiencia es totalmente otro. En la compra, estamos ante una cosa de la que gustamos. Aquí nos encontramos ante una persona con quien nos vinculamos, nos comprometemos.

Y el lado negativo del pluralismo. Proviene de la falta de experiencia profunda y existencial. En este caso la persona se halla desgarrada por tantas ofertas, que vaga de religión en religión, de iglesia en iglesia, pues cada una de ellas se presentará con toda su fuerza seductora. Ahora sí vale la comparación del supermercado. Las propuestas religiosas se visten, a menudo, con la ropa de la propaganda y se tornan cosas.

2.3 Enfrentar creativamente tal situación.

Ante tal contexto, ¿qué hacer? La experiencia pastoral ha mostrado que por la vía autoritaria de mandamientos, de obligaciones pesadas y forzadas, ya no se avanza. Una Iglesia centrada en ella misma, en la parte institucional, no tiene futuro. El camino se abre por la vía de la comunidad de base, donde las personas viven la fe ayudándose mutuamente. Por otra parte, el Documento señala hacia ellas al decir que la “Gran Misión Continental” encuentra en las comunidades eclesiales de base no sólo un signo de vitalidad de la Iglesia, sino también un punto de partida válido, revitalizando las parroquias por dentro. Traduciendo en otras palabras: una Iglesia como red de comunidades de base tiene más oportunidad de responder al pluralismo, porque las personas viven en su interior la dimensión personal y comunitaria. Y las comunidades de base, articuladas entre sí, brindan la consistencia necesaria para ser Iglesia en términos de catolicidad.

Frases de choque

Cuanto más pluralismo religioso, tanto más necesitamos conocer y vivir con conciencia explícita nuestra fe cristiana.

El texto de Aparecida apunta hacia el pluralismo como desafío y problema, pero percibe también en él una posibilidad nueva de inculturación de la fe de la Iglesia.

La cultura es el universo de símbolos, representaciones, imaginaciones, instituciones que el ser humano crea para desarrollarse personalmente y vivir socialmente con otros.

El origen nuevo del pluralismo es el descubrimiento de la propia libertad, de la capacidad de escoger, del deseo de experimentar cosas nuevas.

Ilustraciones

Estantería de un supermercado (obviamente, con mercadería variada)